

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO

CARTA PASTORAL

21 de Enero 2007

“INICIACION CRISTIANA”

I. INTRODUCCIÓN

1. Desde Enero de 1960, la fiesta de Nuestra Señora de la Altagracia nos sirve de marco para enviar una Carta Pastoral a todo el Pueblo Santo de Dios: sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, fieles cristianos laicos y laicas, así como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
2. Para este 21 de Enero del 2007, nuestra Carta Pastoral tiene como tema **“La Iniciación Cristiana”** con el propósito de animar a todos los que formamos la Iglesia que peregrina en la República Dominicana a vivir la espiritualidad que brota de los Sacramentos de Iniciación Cristiana. Como sabemos, ellos marcan el comienzo de la vida de todo cristiano. El Bautismo es el nacimiento a la vida divina, la Confirmación es el crecimiento de esa vida por la acción del Espíritu Santo y la Eucaristía alimenta la vida divina en el caminar de cada día.
3. **Varios motivos nos inspiran a tratar este tema:**
 - a) Este año se celebra la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en la ciudad de Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo, con la presencia del Santo Padre Benedicto XVI. El tema central es **“Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”**. En vista a la preparación de este acontecimiento eclesial, nuestra carta del 21 de Enero del 2006 trató sobre el Discipulado. En la misma línea nos ha parecido oportuno y necesario que nuestra Carta Pastoral de este año tratara sobre el tema de la iniciación cristiana, ya que **el primer paso del discipulado es vivir el proceso de iniciación cristiana**, que culmina con la recepción de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
 - b) El Plan Nacional de Pastoral, cuyo objetivo fundamental es realizar un proceso de evangelización en forma de un prolongado catecumenado de todo el Pueblo de Dios, nos propone este año el tema de la **“Acogida”**, con el lema **“Discípulo del Señor, acoge al cercano y busca al lejano”**. Dado que con la **“Iniciación Cristiana”** la Iglesia acoge e integra a todos los que buscan al Señor con sincero corazón y se deciden a ser sus discípulos, consideramos que

reflexionar sobre ella y ponerla en práctica es vivir de una manera concreta la acogida a los cercanos y ofrecer a los lejanos nuestro mejor tesoro, que es Jesucristo y su Iglesia.

- c) El ejemplo de la misma Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Altagracia, Protectora del Pueblo Dominicano, que acogió con fe decidida la Palabra hecha carne, es modelo para una sincera y verdadera iniciación cristiana de todos sus hijos e hijas dominicanos.

II. NUESTRA REALIDAD

- 4. Una breve mirada histórica nos puede ayudar a comprender la realidad de la iniciación cristiana entre nosotros.
- 5. Ante todo, constatamos que en la historia de la Iglesia en la República Dominicana la gran mayoría ha recibido alguna iniciación cristiana a través de sus propias familias, especialmente, a través de sus madres, padres, abuelos, abuelas u otros familiares.

De hecho, la fuerte religiosidad popular presente en nuestro pueblo hizo posible la transmisión de los rudimentos de la fe católica. Señales de esto son: el interés por el Bautismo, la Eucaristía, y de los símbolos católicos, el amor al Señor, a la Virgen y a los ministros de la Iglesia, así como la vivencia de grandes valores cristianos, entre los que se pueden enumerar la bondad, la fraternidad, la solidaridad, la alegría, la honestidad personal, la hospitalidad y la sencillez de vida.

Por supuesto, que esta “iniciación cristiana” fue hecha de acuerdo a los conocimientos del momento, con gran escasez de sacerdotes y catequistas.

- 6. En un primer momento, se puede destacar en esa iniciación cristiana la importancia dada al Bautismo, que además de las motivaciones cristianas no escondían motivaciones culturales, como prevenir el mal de ojo, librarse de los influjos de los espíritus malos y arreglar el comportamiento de un niño. Dado que en nuestro país los sacerdotes eran escasos y la mortalidad infantil era grande, se introdujo el bautismo de niños en caso de muerte o “agua de socorro”, que se hizo tan popular, que se convirtió en una práctica cultural popular, mantenida junto al Bautismo en la Iglesia.

Eso hace que, a pesar de que tenemos muchas personas sin bautizar, a la gran mayoría le han “echado agua”. Este “echarle agua”, como es lógico, no es aprobado por la Iglesia, porque no cumple las prescripciones propias del Bautismo católico y porque, de hecho, nuestra gente no lo considera como el Bautismo verdadero.

- 7. En un segundo momento, surgieron los catequistas, que fueron en su inicio gente muy sencilla que se dedicaban a transmitir la fe aprendida de los sacerdotes o de otros catequistas de mayor edad. El ejemplo más enriquecedor fue la escuela de catequistas iniciada por el P. Francisco Fantino Falco en el Santuario de Nuestra Señora de las

Mercedes del Santo Cerro, La Vega, que tuvo grandes repercusiones en la región del Cibao.

La constitución de la Confederación de la Doctrina Cristiana, que organizó centros de catequesis de niños y de adultos así como la difusión del Catecismo de Astete y Ripalda, llamado más tarde “ el Catecismo del Corazón de Jesús”, junto al “Camino Recto” de San Antonio María Claret, las Misiones Populares, las visitas domiciliarias con las imágenes del Corazón de Jesús y de María, y el crecimiento del número de obispos, sacerdotes y religiosas, hizo posible que se fortaleciera y esclareciera la iniciación cristiana.

8. En un tercer momento, el empuje evangelizador del Concilio Vaticano II y el redescubrimiento de la iniciación cristiana, que las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo, han buscado aplicar y desarrollar, despertaron una nueva conciencia de la vida cristiana como compromiso de fe, que conlleva una conversión personal, comunitaria y social. Esto trajo como consecuencia que se multiplicaran los esfuerzos para promover un mayor conocimiento de la fe cristiana y de sus implicaciones y conllevó a plantearse mayores exigencias para recibir los Sacramentos, especialmente, los de la iniciación cristiana.
9. Esta nueva práctica de preparación presacramental ha traído, sin duda, muchos beneficios para la Iglesia en nuestro país, tales como mayor conciencia de la fe cristiana y del compromiso propio de cada Sacramento, mayor conexión del Sacramento con la comunidad eclesial, celebraciones comunitarias bien preparadas y vivas. Pero no ha resuelto el problema de una iniciación cristiana amplia y profunda, ya que se crearon situaciones muy difíciles y tensas al no contar con los elementos culturales y al poner condiciones que superaban las posibilidades de la gente sencilla. Muchos se alejaron y se encerraron en su decisión de no hacer “los cursillos”, especialmente los padres de los niños.
10. En estas pinceladas históricas, podemos descubrir que en ciertos aspectos se ha ido creciendo en el proceso de la iniciación cristiana en nuestro pueblo.

Así constituye un hecho esperanzador el que muchos no practicantes se acercan a la Iglesia buscando una experiencia de Dios y muchos alejados, a quienes buscamos y atraemos, manifiestan el deseo de regresar a la Iglesia.

Es de alabar, igualmente, el esfuerzo de nuestros catequistas y equipos litúrgicos que se preocupan por lograr una mayor formación y una celebración consciente de estos Sacramentos. También, nuestro I Concilio Plenario Dominicano se ha referido al tema y ha legislado al respecto. Sabemos, por otra parte, que todo el proceso de evangelización de nuestro Tercer Plan de Pastoral nos lleva hacia una vida cristiana más profunda y comprometida.

11. Sin embargo, a pesar de todos estos logros, constatamos la siguiente realidad:

- a. Existen muchas personas sin bautizar, sobre todo, en las regiones menos evangelizadas.
- b. Muchos han recibido los Sacramentos de iniciación cristiana, pero no han recibido el primer anuncio, el kerigma, que les lleve al encuentro con el Dios vivo.
- c. El Documento de Santo Domingo nos presenta esta realidad, cuando dice que “la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia de su pertenencia a la Iglesia. Pocos asumen los valores cristianos como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no es guiado por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida.”¹
- d. Se comprueba, además, que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación, o bien se ha ofrecido una catequesis, muchas veces divorciada de la comunidad, dejándola como un asunto individual, persistiendo así una dicotomía entre ser católico y ser Iglesia.
- e. En algunos hogares no se valoran los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía y se quedan sólo con el Bautismo, pensando que ahí terminó todo y que ya “han cumplido”. La irregularidad de las familias y su débil vivencia de fe influyen en esta realidad.
- f. Muchos creyentes sienten que han recibido la fe católica por herencia, porque su madre o su padre son muy cristianos y tienen algún ministerio en la Iglesia y no llegan a una vivencia personal y comunitaria de su fe en Jesucristo. Muchos se conforman con la participación en algunas celebraciones eucarísticas algunas veces al año y en fiestas o acontecimientos especiales.
- g. A pesar de los esfuerzos y prácticas de algunos grupos, movimientos, comunidades y agentes de pastoral, constatamos que nuestra Iglesia en la República Dominicana no ha organizado ni articulado aún, un adecuado proceso de iniciación cristiana, sistemático y completo, ni ha implementado de una forma generalizada el Ritual de Iniciación Cristiana de adultos.

¹ Doc. de Santo Domingo # 96

III. EL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

12. En todo grupo humano existe un proceso de iniciación para entrar en él, que tiene sus propias formas, su tiempo y sus exigencias. Toda iniciación es un camino de entrada que nos lleva poco a poco a introducirnos en ese grupo y a pertenecer al mismo con todos los derechos y deberes.

Eso que vale para cualquier grupo humano, lo encontramos de una manera muy elaborada y organizada en todas las experiencias religiosas antiguas y actuales. También la Iglesia, desde los tiempos apostólicos, para formar a un cristiano siguió un camino de iniciación, llamado catecumenado, que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: El anuncio de Jesucristo, la acogida del Evangelio, la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística y la integración en una comunidad.

Es decir, que la Iglesia siempre ha estado convencida de que ser discípulo de Cristo implica un camino de entrada, de vivencia, de crecimiento y de integración en la Iglesia misma, que está marcado por estos tres Sacramentos de iniciación cristiana.

13. Esta institución del catecumenado perdió fuerza al entrar a la Iglesia una gran multitud de fieles que pedían el Bautismo. Sin embargo, se conservó en los monasterios, en las comunidades religiosas, en los seminarios y, en menor grado, en las parroquias y en las familias católicas.
14. El Concilio Vaticano II ha restaurado el catecumenado de adultos, para todo el Pueblo de Dios, dividido en diversos grados y etapas² que se han concretado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), válido también para los niños en edad catequística, y que se ha ordenado como condición para los sacramentos de iniciación cristiana³ “Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias religiosas al catecumenado, que no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana con el que los discípulos se unen a Cristo su Maestro...”⁴
15. Recordemos brevemente cada una de estas etapas, que consiste en un tiempo de primer anuncio o precatecumenado, la catequesis propiamente dicha, los ritos de purificación y de iluminación y la mistagogia o de introducción a los misterios de

² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución sobre la sagrada liturgia 64

³ Código de Derecho Canónico 865,1: “Para que pueda bautizarse a un adulto, se requiere que haya manifestado su deseo, esté suficientemente instruido sobre las verdades de fe y las obligaciones cristianas y haya sido probado en la vida cristiana mediante el catecumenado; se le ha de exhortar además a que tenga dolor de sus pecados”

⁴ Concilio Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia 14

Dios o Sacramentos.⁵ Con estas etapas se busca realizar un camino de entrada, de vivencia, de crecimiento y perseverancia en la Iglesia, haciendo un proceso que comienza por la experiencia religiosa y termina en la formación doctrinal, realizada en la comunidad.

IV. ETAPAS DEL CATECUMENADO

a) Primera etapa: El Precatecumenado o tiempo del Kerygma

16. Este tiempo del precathecumenado incluye el primer anuncio del Evangelio o Kerygma y conduce a la conversión y a la entrada a la comunidad.

Con el anuncio del Kerygma se busca suscitar la **experiencia religiosa**. La entrada al pueblo de Dios como discípulo del Señor es fruto de un encuentro personal con Jesús, Señor y Salvador. Como a Natanael,⁶ el Señor nos vio un día y nos llamó a seguirle cuando estábamos debajo de nuestra propia higuera. De este encuentro personal con Jesucristo ha nacido una experiencia religiosa tan profunda e intensa que nunca antes habíamos experimentado. Sentimos que Dios ha cambiado nuestras vidas, que Cristo está vivo.

Este encuentro es un intercambio de amor entre el Señor y la persona y sólo ellos dos saben y conocen el momento en que ocurrió. La Iglesia no puede realizar ese encuentro por nadie, pero sí puede crear el ambiente propicio para que se haga realidad. Además del testimonio de vida que ella ofrece, la Iglesia tiene un instrumento muy eficaz que es el anuncio del Kerygma o “primer anuncio gozoso, básico y fundamental de Cristo muerto y resucitado que salva, que lleva a la conversión, hacia aquella adhesión entusiasta a la persona de Cristo vivo y a su Evangelio, al convencimiento profundo de seguirlo y de ser su discípulo”⁷

b) Segunda etapa: El Catecumenado

17. Como muy bien indica el Directorio Catequístico General,⁸ “el catecumenado de los adultos, que es a la vez catequesis, participación litúrgica y vida comunitaria, es el caso típico de una institución que nace de la colaboración de diversas actividades pastorales; tiene la finalidad de guiar el itinerario espiritual, el cambio de mentalidad y costumbres de aquellos que se preparan para el Bautismo. Escuela preparatoria para

⁵ Cf. I Concilio Plenario Dominicano, 240-241

⁶ Cf. Jn 1, 45-51

⁷ I Concilio Plenario Dominicano 5.

⁸ Directorio Catequístico General 130

la vida cristiana, introducción a la vida religiosa, litúrgica, caritativa y apostólica del pueblo de Dios”⁹

Con el catecumenado la Iglesia busca “hacer discípulos, ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo”¹⁰; “es la comunicación del Misterio vivo de Dios”¹¹

En otras palabras, es la “educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana”¹²

c) Tercera etapa: Purificación e iluminación. Preparación Cuaresmal.

18. La segunda etapa, que es maduración en la fe, termina con la “elección”, para pasar luego a una preparación más intensa de los sacramentos en el período cuaresmal, donde se profundiza el Misterio Pascual y su aplicación a cada uno de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Es un tiempo de profundización espiritual, de purificación e iluminación, dentro del período cuaresmal. Los Evangelios de los domingos de cuaresma constituyen un itinerario en este período.

Al final, el catecúmeno **recibe los sacramentos**, con los que comienza su vida como cristiano. Los ya bautizados hacen su renovación de las promesas bautismales. Esta etapa es también importante, aún para los que ya han sido bautizados.

d) Cuarta etapa: Vivencia del compromiso bautismal.

19. “Recibidos los sacramentos, la comunidad, junto con los recién bautizados (neófitos), progresa en una mayor comprensión del misterio pascual y en el testimonio existencial del mismo, por la meditación del Evangelio, la participación en la Eucaristía y el ejercicio de la caridad. Los evangelios del tiempo pascual nos llevan a esta vivencia con Jesucristo Resucitado. Se profundizan los Sacramentos recibidos y sus consecuencias, se evalúa la experiencia vivida, su fin es acrecentar la integración con la comunidad eclesial, ya que “quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen, pues, en el nombre de

⁹ Cf. Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia 13-14; Constitución sobre la sagrada liturgia 65

¹⁰ Exhortación Apostólica, Catequesis tradendae # 1

¹¹ Exhortación Apostólica, Catequesis tradendae #. 7

¹² Exhortación Apostólica, Catequesis tradendae # 18.

Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora.”¹³

20. La vivencia del compromiso bautismal comprende toda la vida. Vivimos nuestra relación con Dios haciendo de la vida una oración constante; participamos de la Eucaristía y demás sacramentos hasta el final de la vida; y vivimos los valores del Reino de Dios en el mundo, en la vida social, política, económica y cultural. El alimento fundamental y perenne para mantener la vivencia del compromiso bautismal nos viene dado en estas dos mesas o panes: La Palabra de Dios y la Eucaristía.

De estas dos mesas hemos hablado en otras cartas pastorales de la Eucaristía. Ahora queremos fijarnos solamente en la mesa de la Palabra de Dios.

V. LA LECTIO DIVINA

21. En comunión con la Iglesia Universal, siguiendo la tradición en los orígenes del cristianismo, en relación, igualmente con el Tercer Plan Nacional de Pastoral, que nos propone formar comunidades de fe, y para realizar el proceso de la iniciación cristiana, queremos relanzar el método de la LECTIO DIVINA, que tiene como punto de partida la Palabra de Dios.
22. La Iglesia, que tiene como ser y misión evangelizar, vive y proclama la Palabra de Dios, ya que “toda escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir en la justicia; para que el hombre de Dios esté en forma, equipado para toda obra buena”¹⁴. La Palabra de Dios es alimento para nuestra vida cristiana en la medida que aprendemos a escucharla. Cada persona se alimenta de la Palabra cuando la escucha, cuando la practica y cuando la proclama. El pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía son, así, alimentos indispensables en nuestro seguimiento del Señor como discípulos, que viven en comunidad.
23. Los Evangelios escogidos por la Iglesia para todos los domingos del año litúrgico son un itinerario de evangelización que nos llevan al encuentro con Cristo Vivo, a su conocimiento pleno y a la participación activa en la vida de la comunidad y a la transformación del mundo. Estos Evangelios pueden relacionarse con el tema del año del Plan Nacional de Pastoral y con sus lemas de cada mes, los cuales nos trazan un itinerario de evangelización.
24. La meta que queremos alcanzar es mantener y hacer crecer el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo, Palabra plena y definitiva del Padre. A esto nos ayuda la Lectio Divina con sus cuatro pasos:

¹³ Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi 13

¹⁴ 2 Tim. 3,16-17

25. Primero, la Lectura (Lectio) de la Palabra de Dios. El discípulo se sienta a los pies de su Maestro para escuchar su Palabra.¹⁵ Esta disposición de escucha lo lleva a comprender la Palabra. Como Palabra de Dios escrita debemos LEERLA y estudiarla, para entender exactamente lo que nos dice el texto bíblico. Comprender la Palabra para descubrir lo que Dios nos enseña mediante el autor inspirado y no otra cosa.
26. Segundo, la Meditación o reflexión (Meditatio) hace realidad esa palabra en la vida propia, en la familia y en la sociedad. Porque es inspiración del Espíritu Santo debemos MEDITARLA para ver lo que nos dice el Señor en su Palabra. Actualizar la Palabra para interpelar la vida, conocer su sentido, mejorar nuestra misión y fortalecer la esperanza.
27. Tercero, la Oración (Oratio). Con ella pedimos fuerza y luz para seguir el camino de Jesús y dar gracias por su obra en la Iglesia. Debemos ORAR con la Palabra de Dios inspirada y hablar con el Señor motivados por su Palabra y celebrar nuestra fe en familia o comunidad. En este momento podemos utilizar todas las formas de oración: la bendición, la petición, la intercesión, la acción de gracias y la alabanza.¹⁶
28. Cuarto, la Contemplación (Contemplatio). En ella nos llenamos del Reino de Dios y nos animamos a trabajar por su venida. Porque es Palabra de Dios confiada a la Iglesia para la salvación debemos CONTEMPLAR. En la contemplación el Señor nos lleva a la conversión y nos invita a mantenernos en nuestro compromiso bautismal.

VI. ORIENTACIONES PASTORALES

29. Invitamos a todo el Pueblo de Dios a realizar un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente, que propicie el primer encuentro con Jesucristo y desemboque en la edificación de una comunidad cristiana madura, que genere los servidores, misioneros y misioneras, que requiere el mundo de hoy para su transformación.
30. Es una grave responsabilidad ofrecer a los nuevos bautizados el testimonio de una comunidad fervorosa, donde el adulto bautizado, que lleva consigo una energía nueva y el entusiasmo de la fe, encuentre el Evangelio vivido. “Sería una desilusión para él, si, después de ingresar en la comunidad eclesial encontrase en la misma una vida que carece de fervor y sin signos de renovación”¹⁷
31. Toda la comunidad es el sujeto de esta nueva evangelización y “tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad”¹⁸

¹⁵ Lc. 10,39

¹⁶ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 2629-2643

¹⁷ Carta Encíclica Redemptoris Missio 47

¹⁸ Documento de la V Conferencia del Episcopado Dominicano en Santo Domingo 2526

32. La iniciación cristiana propuesta debe revitalizar la Iglesia, por medio del kerygma que provoca una experiencia de Dios, a través de una vivencia en la comunidad cristiana y de una formación doctrinal centrada en la Sagrada Escritura y la doctrina de la Iglesia, apoyadas por el método de la lectio divina, y culmina en la Eucaristía.
33. Las parroquias deben introducir el catecumenado que prepara al Bautismo, tanto de los niños en edad catequística como de los adultos, con sus etapas y objetivos propios. Para ello los ministros ordenados y catequistas deben estudiar cuidadosamente el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)¹⁹ y aprender a manejarlo.
34. Debemos ofrecer a nuestros catequistas de adultos una adecuada formación, que le capacite en el acompañamiento a los catecúmenos y en su integración a la comunidad²⁰
35. Recuérdense que es obligatoria la catequesis para el adulto o niño, que entrado en uso de razón, desee recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, y para los ya bautizados puede servir de mucha ayuda una catequesis postbautismal a modo de catecumenado, que vuelva a proponer algunos elementos del Ritual de la Iniciación Cristiana para Adultos.²¹
36. Para complementar las indicaciones y orientaciones de esta Carta Pastoral y para lograr la formación cristiana deseada, es decir, aquella que lleve al encuentro personal con Cristo y a la coherencia entre la fe y la vida, a transformar la familia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social pedimos a la Comisión Nacional de Catequesis (CONACA) que elabore subsidios de iniciación cristiana, catecumenado y lectio divina, antes y después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y los ponga a disposición de todas nuestras diócesis.

VII. A MODO DE CONCLUSIÓN

37. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, constituyen el conjunto de los "Sacramentos de la iniciación cristiana", cuya unidad, aunque se reciban por etapas, debe ser salvaguardada. Todos los fieles debemos ser conscientes de que la recepción de estos sacramentos es necesaria en la vida de los discípulos del Señor.
38. La Sagrada Escritura debe ser la base de nuestra preparación en todo el proceso de la iniciación cristiana. Ella nos ayudará a vivir permanentemente unidos al Maestro en la escucha de su palabra y en la práctica de sus mandamientos; con ella podemos orar haciéndola vida, así ella nos ayudará a realizar nuestro encuentro personal con Cristo.

¹⁹ Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 2629

²⁰ Primer Concilio Plenario Dominicano #242 y 244

²¹ Primer Concilio Plenario Dominicano #251

39. Todas estas iniciativas las ponemos en las manos de todo el Pueblo de Dios, concretizado en nuestras comunidades y nuestros agentes de pastoral. Toda la Iglesia saldrá enriquecida con discípulos del Señor capaces de lograr la comunión y dispuestos para la misión. Haremos vida nuestro lema: “Discípulo del Señor, acoge al cercano y busca al lejano”.
40. Que la Virgen de la Altagracia, Protectora de nuestro pueblo dominicano y modelo de los discípulos de su Hijo, nos guíe en este camino.

Les bendicen,

- 1 S. E. R. **Mons. Ramón Benito de la Rosa y Carpio**
Arzobispo de Santiago de los Caballeros, Presidente Conferencia del Episcopado Dominicano
- 2 S. E. R. **Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez**
Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, Primado de América
- 3 S. E. R. **Mons. Juan Félix Pepén**
Obispo Emérito
- 4 S. E. R. **Mons. Roque Adames,**
Obispo Emérito
- 5 S. E. R. **Mons. Juan Ant. Flores Santana**
Arzobispo Emérito
- 6 S. E. R. **Mons. Fabio Mamerto Rivas, SDB**
Obispo Emérito
- 7 S. E. R. **Mons. Jerónimo Tomás Abreu Herrera**
Obispo Emérito
- 8 S. E. R. **Mons. Jesús María de Jesús Moya**
Obispo de San Francisco de Macorís
- 9 S. E. R. **Mons. Francisco José Arnaiz**
Obispo Emérito
- 10 S. E. R. **Mons. José Dolores Grullón Estrella**
Obispo de San Juan de la Maguana
- 11 S. E. R. **Mons. Antonio Camilo González**
Obispo de La Vega
- 12 S. E. R. **Mons. Amancio Escapa, OCD**
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
- 13 S. E. R. **Mons. Pablo Cedano Cedano**
Obispo Auxiliar de Santo Domingo
- 14 S. E. R. **Mons. Gregorio Nicanor Peña**
Obispo de Nuestra Señora de la Altagracia, Higüey
- 15 S. E. R. **Mons. Francisco Ozoria Acosta**
Obispo de San Pedro de Macorís
- 16 S. E. R. **Mons. Freddy Bretón Martínez**
Obispo de Baní
- 17 S. E. R. **Mons. Rafael L. Felipe Núñez**
Obispo de Barahona
- 18 S. E. R. **Mons. Diómedes Espinal de León**
Obispo de Mao-Montecristi
- 19 S. E. R. **Mons. Julio César Corniel Amaro**
Obispo de Puerto Plata

